

VOCES DE ALARMA

## El llano en llamas

"La fuerza pública tiene relegadas a las Farc. Pero el Meta no puede pasar de un departamento que estuvo a disposición de las Farc para ser uno que esté a disposición de los paramilitares". Ojalá esta frase pronunciada por el presidente, el sábado pasado en un consejo comunal en Acacias (Meta), signifique un cambio de rumbo en la política de seguridad democrática, hasta ahora demasiado laxa y generosa frente al progresivo "empoderamiento" de los paramilitares. Y no solo allí se debería poner furioso, sino también en Cesar, La Guajira, Córdoba, Atlántico... y no sigamos.

Sin duda, el fenómeno paramilitar en estos dos años se ha ido enquistando hasta convertirse en un bastión de poder avasallador, especialmente en las regiones donde po-

ne y quita funcionarios, anda pendiente de los contratos, de las ARS, mientras ejerce un severo control territorial. Hasta ahora, el gobierno de Uribe se ha hecho el de la vista gorda y ha preferido impulsar una política de apaciguamiento con estos señores de la guerra, a quienes una gran parte de la población, hastiada de los atropellos de las Farc, sigue viendo como garantes de la política de seguridad democrática.

Sin embargo, lo que está sucediendo en el Meta es una prueba de que el espejismo paramilitar es un mal atajo que solo trae más violencia. El asesinato de tres líderes opuestos al gobernador, empeñados en sacar a relucir actos de corrup-

ción de su gestión, recuerda las peores épocas en que las Farc asesinaban a los políticos liberales que no se sometían a sus leyes. No me imagino qué hubiera ocurrido en Palacio si César Caballero hubiera hecho una encuesta para medir la calidad de vida y los índices de seguridad en el Meta de hoy.

Tampoco son muy útiles los consejos comunales para saber qué pasa en zonas dominadas por la violencia como el Meta. Sé que bajo los postulados uribistas, estos escenarios no son para discutir la política de seguridad. De ahí que el filtro que se establece entre Palacio y las gobernaciones permita solo preguntas conocidas de antemano. Sin embargo, teniendo en cuenta **1-17**

MARÍA JIMENA  
DUZAN

### El llano en llamas

#### VIENE DE LA 1-16

las difíciles circunstancias en que iba a llegar el presidente al Meta —a pesar de ser Villavicencio sede de una División y de una Brigada, no se ha podido frenar la guerra entre los dos bandos de 'paras', era apenas lógico que la gente se refiriera a esa delicada situación. No

sucedió nada de eso. A excepción del presidente Uribe, nadie habló de la rapiña de contratos por parte de los 'paras', demostrando con ello que la ley del silencio pesa a la hora de hacer felices balances sobre la seguridad democrática. Por el contrario, solo hubo loas a la gestión del cuestionado gobernador y a la reelección del presidente Uribe.

Si es cierto que los campesinos y dirigentes políticos que asisten a los consejos comunales no

puoden hablar de políticas de seguridad, tampoco deberían hacerlo de la reelección presidencial, o por lo menos no mientras no haya pasado la reelección inmediata en el Congreso.

"El fenómeno paramilitar debe llamar la atención porque puede representar un factor de desestabilización de las instituciones aun más grave que lo que ha representado la guerrilla", advirtió Enrique Santos en la apertu-

ra del seminario que se realizó este fin de semana en Cartagena en el que la embajada gringa, Gobierno, medios, ONG y analistas se sentaron a mirar con lupa la política de seguridad democrática.

Ojalá estas voces de alarma sean escuchadas en el Olimpo Uribista y se deje atrás ese postulado según el cual las Farc son los únicos enemigos que tiene la democracia colombiana.